

San José de Costa Rica
15 de Agosto de 1923

Año II

Apartado 1066

Número 12

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA



CONTENIDO

La Hora Trágica..... FRANCISCO RULDAN H.

Lo que dijo Julio Verne

Hermosa Materialización.. MARGARITA GIL

Aníbal..... MEDIUMNIMICA

En el espacio..... LEON DENIS

Delegados y representantes

Indice del Tomo II



EDITORIAL BORRASE HERMANOS

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

Suscripción Mensual: VEINTICINCO CENTIMOS

SAN JOSE, COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

APARTADO DE CORREO No. 1066

El Amor

El amor es la celestial atracción de las almas y de los mundos, el poder divino que une los universos, los gobierna y los fecunda. El amor es la mirada de Dios.

No honréis con este nombre a la ardiente pasión encendida por los deseos carnales. Esta no es más que una sombra, una grosera imitación del amor. No, el amor es el sentimiento superior en que se funden y armonizan todas las cualidades del corazón; es el coronamiento de las virtudes humanas, de la dulzura, de la caridad, de la bondad; es la florescencia en el alma de una fuerza que nos arrebatara por encima de la materia hacia alturas divinas, nos une a todos los seres y despierta en nosotros felicidades íntimas que dejan muy atrás a todos los deleites humanos.

León Denis

AÑO II

— APARTADO 1066 —

NUM. 12

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

Director:
Ramiro Hguillar V.Administrador:
Francisco Roldán D.

La Hora Trágica

Todos los odios acumulados en descomunales proporciones por el orgullo, la ambición y el delirio de los hombres, durante la inclemente guerra europea recién pasada; todas las pasiones humanas desencadenadas cual huracán devastador, al extremo de que la acción destructora del hombre sobrepasó a la de los elementos de la Naturaleza; tanta sangre de hermanos vertida en corajes bestiales; tanto dolor de viudas, huérfanos y ancianos desvalidos; tanta hambre carcomiendo las entrañas; el trepidar espantoso de innumerables cañones rompiendo las capas atmosféricas en áreas cada vez

más amplias; la expansión de gases venenosos; y por sobre todo la altanera y ridícula soberbia de los hombres, retando con sus empeños destructores al Dios de la Creación, toda, toda esa mezcla de gritos, ayes, imprecaciones, ruidos, gases y locuras, formaron una ola formidable de malas influencias que ha envuelto a toda la tierra, sumiéndola en la más trágica de sus hecatombes.

Los más intensos y expresivos colores puestos en la paleta del dolor en que escribimós estas líneas, acongojados por la catástrofe en que desatentado se precipita el mundo, apenas si darán una idea de la magnitud del desastre que nos espera.

El hombre moderno, perdidas las trabas de moral y de dignidad que antes le elevaron a planos de grandeza para destacar su figura luminosa en un nimbo de inteligencia y de bondad, se hace cada vez más brutal; tan temible como las fieras mismas, porque perdió completamente el control de la voluntad que todas las ciencias establecen como causa primordial de su cultura, de su atractiva belleza espiritual, de lo que en él se tuvo siempre por más hermoso, por más noble.

Y convertido en bestia, (aunque su exterior perfile delineamientos de exquisita corrección) como tal se porta y como tal actúa, rompiendo hasta con los más elementales preceptos de la sociedad y convirtiéndose en constante peligro para todos, peligro que aumenta en relación con el puesto que ocupa en la misma sociedad.

No se diga que exageramos, nó. A la vista tenemos los hechos que se renuevan con pasmosa celeridad, y estamos seguros de que cada una de las personas que nos lean, han tenido una lágrima,

un dolor, una queja, provocados por la degeneración brutal de los componentes sociales.

Bien pudiéramos puntualizar con nombres propios nuestras afirmaciones, ya que el rumor público, en presencia de tanta calamidad, los señala y los inscribe en el gran libro de la conciencia colectiva. Sin embargo, no tenemos ánimo para ampliar ulceraciones, que no otra cosa resultaría esa tarea, cuando se carece de medios para cauterizar la herida y cuando el estado morbo del paciente se muestra rebelde a todo tratamiento.

Queremos solamente enumerar los males que padece la sociedad, para que los no contagiados se preserven de ellos y puedan así completar el número de justos que, como en el pasaje bíblico, se piden ahora para salvar a la humanidad.

Es penoso declararlo, y lo es porque preveemos las desastrosas consecuencias, pero a veces nos doblega la duda de que llegue a completarse ese número, si se atiende a que la perdición actual, ha invadido todos los campos de la actividad.

En el de la justicia social, que siempre se tuvo como amparo de los débiles, como refugio de los abandonados, como sostén de la virtud y del honor, ya no miramos hoy más que su espectral recuerdo. El hombre actual se la hace por su propia mano, matando y mutilando cuanto se opone a sus mezquinos intereses, destruyendo a quien atente contra sus menguados conceptos de honor y de honradez, cuando en realidad lo que defiende es el lado canceroso de su vida, su avaricia, su desvergüenza.

En esa forma anula la justicia humana que complaciente y pervertida se deja suplantar a cambio de monedas; y ese ejemplo siembra la

semilla de una cada vez mayor maldad, al extremo de que la existencia de los individuos corre el peligro de ser suprimida en todo momento por el que haga mejor gala de su fiereza, de su brutalidad, hasta llegar al punto de que contra todas las reglas establecidas para defender el primer derecho humano, quede de hecho estatuida, en la más espantosa de las formas, en la del canibalismo, la pena de muerte.

Y la justicia de los hombres en su aspecto primitivo, no existe; porque ¿de qué otro modo, cómo se explica el hecho de que en los presidios sólo se encuentran los miserables carentes de una peseta o de una influencia con qué acallar la justicia? Cómo explicar la presencia de asesinos, incendiarios, estafadores, ladrones de honras y de toda clase de criminales en las calles y parajes públicos, en los teatros, en los templos, gozando de absoluta libertad, en comunión íntima con lo más florido de la llamada buena sociedad; haciendo gala de sus desfachateces, y hasta exigiendo de todos, de las autoridades inclusive, que se les guarden las consideraciones y respetos, destinados como derecho exclusivo de las personas honorables? A qué debemos achacar la ola incendiaria que nos invade con su acción corruptora de conciencias, que establece la escuela del saqueo para las clases trabajadoras y pobres, orgullosas antes por su sagrado respeto hacia lo ajeno; ola con su cortejo imponderable de males, que se halla descrita con el más apropiado colorido en recientes artículos publicados por el valiente luchador don Lucas Raúl Chacón? A qué la pasmosa facilidad de las quiebras que se suceden con gran estrépito primero y que luego merecen la compasión y si se quiere el aplauso de ese público

dúctil y de esos Tribunales maliciosamente benignos? A qué, en fin, las evasiones de los reos bien emparentados, efectuadas con irritante impunidad para salir del país, mientras se hace un humillante arreglo extrajudicial con las víctimas que no tienen empacho en secar sus lágrimas con billetes de banco, arreglo dotado de la virtud de matar la vindicta pública?

A nada ni a nadie se debe culpar más que a una íntegra corrupción de la misma justicia; y la justicia que se corrompe, no es justicia. Por eso imperativamente afirmamos que la Justicia humana, ha dejado de existir.

FRANCISCO ROLDAN HIDALGO

Continuará

Lo que dijo Julio Verne en una sesión espiritista

¿Qué son los hombres sino viajeros que vienen del Infinito?

¿Y qué son sino barcos que van surcando los mares del espacio?

¿Y qué son sino mensajeros de los grandes misterios de la Creación?

Son pájaros que modulan el canto del progreso, son aves que trinan al excelso salmo de la gracia Divina.

Todos los hombres tienen un principio y una misión que cumplir.

Unos llegan cargados de manchas de culpas, otros vienen a expiar delitos de pasadas existencias, otros llegan para verter la luz.

Yo tuve el alto honor de ser enviado por Dios a la tierra para enseñar, yo tuve la gran satisfacción de marcar un derrotero científico. Nada hice que tuviera de importancia, pero sí señalé un porvenir a la humanidad, puse una luz en el espacio, un faro en la tiniebla obscura del futuro, para que las almas lo vieran y se guiaran por él para los fines de su perfeccionamiento.

Todo cuanto dije lo aprendí y lo que señalé fué debido al estudio, al desvelo, a los sinsabores y a los duros martirios de mis trabajos en pasadas existencias.

Nada dije innecesario: cuanto dije sirvió para suministrar a la humanidad grandes elementos para su ciencia.

Yo descubrí, otros hicieron y seguirán haciendo; yo escribí; otros leyeron y seguirán leyendo; yo hollé la tierra, otros la hollarán y seguirán hollando el espacio; yo dije y otros hicieron y harán.

Cada sér viene a desempeñar una misión. La diversidad de enseñanzas y aplicaciones de pruebas y experimentaciones es lo que da origen a lo que se llama progreso. El progreso se extiende a todo lo infinito.

Otros espíritus más perfectos que yo vendrán a la tierra para enseñar. Ellos serán una continuación del hermano Julio Verne, serán epílogo de este modesto prólogo y de las páginas que escribieron otros con sus hechos.

Esos espíritus, esas luces, esas llamas progresivas bajarán para enseñar cosas ignoradas y no pensadas ni soñadas por los hombres.

Esas luces pronto se manifestarán. Tendrán lugar hechos que asombrarán a los sabios. Se iniciarán grandes acontecimientos científicos. Los soles que bajarán, están ya en incubación y se manifestarán en breve.

Un invento maravilloso se prepara: el invento de la transmisión del pensamiento.

El telégrafo de Marconi desaparecerá para dar paso a un nuevo invento, al moderno aparato.

La tierra entra ya en el período de los grandes acontecimientos científicos; lo físico sondea el espacio, la inteligencia sondea el infinito. La tierra está preparada ya para recibir grandes manifestaciones.

Sabéis cuál será el avance maravillosamente portentoso que ha de sorprender a los incrédulos y martirizar a los sabios que dicen saberlo todo? La demostración de que el pensamiento es fuerza mecánica.

Ese desenvolvimiento no será tan breve como podéis suponer, pues diez años nada son en la vida de los planetas.

El hombre podrá comunicarse con el hombre a largas distancias, verlo, oírlo, seguirlo, aconsejarlo y guiarlo. Ese pensamiento en actividad será el que causará pasmo, pues su desenvolvimiento físico tomará origen en inteligencias ocultas, que mudas, nos suministrarán prodigiosamente el principio de la verdad.

Este progreso moderno será esclarecido y revelado a todo el mundo.

(De *Fraternidad*)

Carácter

En el hombre se hallan dos entidades: la personalidad y la individualidad. Aquella pasa; ésta permanece. La primera es mortal: muere y renace muchas veces. La segunda es inmortal, indestructible, eterna. Casi siempre los intereses de la personalidad se hallan en conflicto con los de la individualidad. Esta debe predominar sobre aquella, sin embargo, es lo contrario lo que comúnmente sucede.

Dios organizó la personalidad como instrumento de la individualidad, pero el hombre desconociendo esta verdad, intenta contrariar la sabiduría del programa divino sacrificando la evolución de la individualidad a las veleidades y a los caprichos de la personalidad.

La individualidad es hija de Dios; la personalidad lo es del hombre. Una es sombra; la otra es luz. Una naturaleza es humana; otra es divina. Encuéntrense temporalmente entrelazadas hasta que el espíritu triunfe de la carne.

Muchas veces es preciso humillar la personalidad para exaltar la individualidad.

Aquel que se humilla será exaltado y el que se exalta será humillado. El mundo se burla frecuentemente del hombre en este particular, de modo que en la defensa de falsos derechos, en la sumisión a las vanidades del siglo, aquel sacrifica el mayor al menor, el superior al inferior, lo inmortal a lo mortal, lo divino al hombre.....

Cuando el hombre se deja conducir por la personalidad anula su individualidad y no tiene ese trazo indeleble que lo debe distinguir y que se llama carácter. Esto es, la manifestación de la individualidad sobre la personalidad; se sobrepone a los deseos y a las tentaciones que son los prejuicios y los vicios de la personalidad; el carácter se forma y se consolida. De aquí el dicho de un gran educador: "La voluntad es la fuerza principal del carácter, es, en una palabra, el propio hombre".

En conclusión; cuando la individualidad no domina a la personalidad, el hombre no es el HOMBRE, es una sombra que pasa.

Vinicius

(De *Luz e Caridad* Braga)

Hermosa materialización

El "Estado de Pará", en su edición del 11 del pasado unio, publicó en su primera página, con títulos a dos columnas, lo que va a leerse:

"Una de las veces en que se presentó al público, por medio de la prensa, don Federico Figner, jefe de la casa Edison, de Río de Janeiro, afirmó haber visto a su hija, fallecida hace muchos meses, completamente materializada por virtud de la médiumidad de la señora Eurípedes Prado, de esta capital.

"Después de esta declaración, y aún antes de ella, comenzaron a circular por la ciudad diversas narraciones de sensacionales acontecimientos. En consecuencia, resolvimos ir a obtener de don Federico Figner, hospedado en el Gran Hotel, una entrevista, por la cual pudiésemos informar a nuestros lectores, con absoluta seguridad, de lo que verdaderamente hubiera de cierto en aquellas narraciones.

"Dirigímonos, pues, a dicho Hotel, donde fuimos recibidos caballerosamente por el señor Figner.

"Formulado nuestro deseo, nuestro interpelado dijo:

"¿Desea el señor que le relate los fenómenos por mí presenciados y producidos por la privilegiada médiumidad de la señora Eurípedes Prado? Pues, con mucho placer voy a darles algunos pormenores de lo que presenciamos yo y mi familia, en tres sesiones riquísimas de fenómenos.

"Comenzaré por decirle que vine aquí, no por curiosidad, puesto que sabía que la materialización es un hecho comprobado por Crookes, en primer lugar en Londres, desde el año 1871, cuando comenzó la hoy célebre materialización de Katie-King, sirviendo de médium Miss Florencia Cook; y seguidamente, por experiencias idénticas narradas por muchas otras eminencias científicas.

“Vine con el objeto único de aminorar la tristeza y el dolor que abruma a mi esposa, por haber desencarnado una hija nuestra muy amada.

“Llegado aquí tuve la desilusión de no encontrar a la familia Prado.

“Recibido por mis cofrades, se apresuraron a telegrafiar al señor Prado, participándole mi llegada y la de los míos y pidiéndole que, si le era posible, viniera. Pese al delicado estado de salud de su esposa, resolvió el señor Prado acceder a la petición, y llegó aquí, en el “Paes de Carvalho” el día 28 de abril, después de un penoso viaje de siete días.

“El 1º de mayo celebramos una sesión preliminar, en la que estuvieron presentes, además de la familia Prado, la de Manuel Taveres, la de Bosio y el doctor Mata Bacellar.

“Materializáronse Juan y un espíritu que se denominaba “El Evangelista”. Había bastante luz y distinguíanse los espíritus perfectamente, como si fuesen túnicas blancas que anduvieran de un lado para otro. Estuvo Juan bastante tiempo con nosotros que lo pudimos ver y oír.

Mi esposa dirigiéndose a Juan contóle su sufrimiento. Él la oyó con atención y recibió de mi esposa unas flores que ella llevara; flores que él traspasó de su mano derecha a su mano izquierda. En seguida tendió Juan la mano derecha a mi esposa, y ella le correspondió. Al contacto de entrambas, mi esposa adquirió la convicción de que Juan estaba perfectamente materializado. Por fin, sacudiendo un lienzo en señal de despedida, Juan entró en el gabinete y empezó a desmaterializarse a nuestra vista, como lo hiciera al materializarse. Momentos después oíamos unas leves palmadas, que daba en el rostro de la médium para despertarla.

“Esta primera sesión me dejó frío, ya que vi no más aquello que esperaba. Todo era la cosa más natural para mí, puesto que admitía su realidad.

“Mi esposa, a pesar de conocer también por lecturas los fenómenos presenciados, quedó muy satisfecha, y acarició la esperanza de volver a ver nuestra hija fallecida el 30 de marzo de 1920.

“La segunda sesión realizada el dos de mayo, fué, realmente, mucho más importante.”

“Había en esta ocasión personas que no conocían los fenómenos ni la doctrina espiritista, entre ellas el señor Barbosa, el doctor Remigio Fernández y la señora Pernambuco.

“Materializáronse muchos espíritus de diversas estaturas, entre ellos, nuestra cara hija Raquel.

“Pero, debido, tal vez, al excesivo número de materializaciones que absorbían muchos flúidos,—entre los espíritus materializados, uno de nombre Diana, creo se presentó con una brillante diadema en la cabeza,—la materialización de nuestra Raquel no era tan perfecta como esperábamos. No obstante, era lo bastante para ser reconocida por todos nosotros. En esta sesión, ella preguntó a su madre “por qué iba vestida de negro, puesto que ella se sentía muy feliz”.

“El día 4 de mayo tuvimos otra sesión, y en ésta la materialización de nuestra hija fué lo más perfecta posible. Raquel presentóse con tanta perfección, con tanta gracia y tan ella misma, con sus gestos y modos, que no pudimos contener nuestra emoción, y, llorando, caímos de rodillas, dando gracias a Dios por tan gran merced.

“Era Raquel viva, ataviada para asistir a una fiesta. Su cabeza ergida, sus brazos redondos, su sonrisa habitual, sus bonitas manos en la posición que acostumbraba, toda ella, en fin, exactamente como era aquí en la tierra. Habló a su madre, pidiéndole que a la próxima sesión asistiese toda de blanco, como ella estaba materializada.

“Raquel nos tocó a todos con sus manos, dándonos la sensación del calor natural. A la observación de su madre: “Raquelina, tú tenías los cabellos tan bonitos... muéstranoslos”, entró en el gabinete, y, volviendo instantes después, volvióse dos veces, mostrándonos sus cabellos espesos y ondulados. Aceptó las flores que le ofrecimos, he hizo que su madre se sentara en una silla junto al gabinete, dando a éste la espalda. Abrazóla y besóla con mucho cariño; colocóle después una rosa sobre la blusa blanca que mi esposa vestía para ser grata a su hija, ya que la víspera le dijo que no le gustaba verla de negro, y al colocarle la rosa hablóle con sus pro-

pios labios, diciéndole: "No quiero que vistas de luto, ¿oyes? Quiero que vistas toda de blanco, así como yo estoy".

"Pronunció mi hija esta frase tan clara y tan distintamente, que todos además de mi esposa, la oímos.

"Después, por orden suya, sentéme yo en la misma silla, y recibí sus caricias, que fueron coronadas con la colocación de una angélica en el hojal de la solapa de mi paletó, y apoyándose con todo el peso de su cuerpo sobre mis hombros. Sacudió luego un lienzo en señal de despedida, entró en el gabinete y desapareció.

"Consulté el reloj: Raquel había estado entre nosotros 40 minutos.

"Después salió Juan, y cantó muy satisfecho por la materialización de su discípula.

"El 6 de mayo celebramos la última sesión. El resultado fué el mismo que en la anterior, con la adición de que Raquel hizo ante nosotros un moldaje en parafina de su mano izquierda, consultando muchas veces a Juan, que se hallaba en el gabinete a nuestra vista, y que no se separó ni un instante mientras Raquel trabajaba con la parafina.

"Al materializarse Raquel, demostró su satisfacción por ver a su madre vestida de blanco, dando saltos y palmadas; y al despedirse, pidióle que llevase a su hermana Leontina a las fiestas teatrales, como hacía con ella. Raquel estuvo con nosotros en esta sesión, dos horas enteras.

"Por fin, pedíle a Raquel que me permitiera besarle la mano. La misma petición le hizo mi esposa, y dos hermanitas allí presentes, además de unas diez personas ajenas a la familia. Ella dió a besar su mano a su madre y a la menor de sus hermanas, y aproximándose a mí, en un gesto rápido enteramente suyo, cogió mi mano con bastante fuerza y la besó. Agitó seguidamente un lienzo en señal de despedida, entró en el gabinete y desapareció.

"No sentimos su partida pues estamos ciertos de que no será esta la última vez que la veamos. ¡Raquel vive!... De esto estaba cierto antes de venir aquí, y continúo en la misma certeza.

"No obstante tengo que confesar que estas dos ho-

ras y cuarenta minutos, fueron para todos nosotros, el tiempo más feliz de nuestra existencia.

Y permítame que por su mediación, agradezca una vez más al señor y a la señora Prado el sacrificio que hicieron al venir aquí; al maestro Bosio y señora, las gentilezas de que nos colmaron; y a todos los cofrades y amigos, la acogida que nos dispensaron. Agradezco también a la "Hoja del Norte" la cesión de sus columnas.

"¡Que Dios les pague a todos!"

MARGARITA GIL

(*Lumen y Obrero Espírita*)



Aníbal

Comunicación recibida en escritura mecánica por nuestro inteligente amigo el Sr. don Pedro Torres Ruiz.

¡Ay, hermano, fui muy desgraciado, mucho! Estuve mucho tiempo condenado a uno de los sufrimientos mayores: la falta de la visión. Aún sufro y quisiera tener un momento de reposo completo para hacer mi confesión, sí, mi confesión!

Soy Aníbal, el invencible, como en su tiempo lo llamaron. Soy aquel célebre general cartaginés, vencedor de los romanos. Soy el cobarde militar que no obstante su bravura y su hidalguía para la lucha material, todo se conturbó en la hora de la prueba, pues viéndose ya casi prisionero de los romanos tomó veneno para no sufrir las torturas de la muerte atroz que le esperaba.

Una hecatombe humana fueron las batallas que libré en cuyas luchas la sangre corrió casi como río caudaloso y en su corriente iban mi placer y mi ale-

gría como barcos empavesados saludando a las multitudes. Esa sangre derramada por mi voluntad; esa sangre de hermanos ofrecida en holocausto sobre el altar de mi ambición y mi vanidad, esa sangre inocente vertida para regar el árbol de una libertad mentirosa; esa sangre que en mezcla de odio, de miedo y aficción corrió por los campos de batalla sin más interés que una ambición sin límites, fué mi mayor cargo, cuando ya en los estertores de la agonía sólo un océano rojo se dilatava ante mi vista, formando oleaje que me envolvía para atraerme al centro y luego lanzarme fuera, a donde llegaba mortificado por el incesante ir y venir de mi cuerpo, no obstante permanecer tendido esperando la muerte que aún tardaba.

Lucha terrible fué aquella en la cual mi espíritu hacía contemplaciones profundas y reflexiones tardías; lucha cruelísima que ni me permitía darme cuenta de estar librando la batalla más decisiva de mi miserable vida, quiero decir, ni darme cuenta de estar luchando con la muerte.

La mar agitadísima de mi iniquidad se levantaba amenazadora; la mar de mi ambición se encrespaba, la mar de mi desconsuelo me arrullaba y la mar de mis crímenes sin nombre mecían a mi pobre cuerpo sin darle un momento de reposo. No podía hablar para pedir socorro; no podía llorar para hacer una demostración de mi sufrimiento y sólo mis guardianes se gozaban viéndome agonizar.

En la llanura que abajo se me presentaba la sangre era mi lecho; en lo que mi vista abarcaba todo era de color rojo, mis manos sobresalían y mis pies no podía mirarlos. Un horizonte rojo dominaba toda la extensión y sólo oía el reír de algunos romanos y las alegrías de su triunfo herían mis oídos.

Aquel acto tan corto me pareció una eternidad, tal eran los tormentos que sufría, pero por fin todo acabó para sentirme después llevado en hombros por los enterradores, quienes depositaron mi cuerpo en una fosa, donde la verdad parece quedar establecida de manera terminante y positiva.

Allí permanecí quién sabe cuanto tiempo, para verme después errando por el mundo, ciego, sordo y mudo! Por fin llegó la hora y curé de mi mutismo y mi sordera, primero, pero proseguí ciego.

La iniquidad de mi falta; la enormidad de mi culpa y la grandeza de mis hazañas, fueron instrumentos de suplicio durante mi sepultada vivo y digo *vivo* porque allí permaneció mi espíritu junto a mi cuerpo experimentando todo lo que por él pasó en el acto de la descomposición.

Cuando pude verme libre fué cuando comencé a sentir el aire fresco que del exterior venía a calmar mi personalidad caliente, tan caliente, que creo hubiera producido incendio en cuanto mi mano o mi pie hubiera tocado. Considerábame como una pieza puesta al rojo por el fuego despidiendo tal color que hubiera sido capaz hasta de incendiar al mismo mar salado que rodea la tierra en que sucumbí. Pero el aire fresco comenzó a llegarme desde el momento en que los huesos de mi cuerpo comenzaron a resquebrajarse; el aire fresco fué haciéndome menos incendiario, menos abrasador. El aire fresco llegóme en momento de mi mayor tortura, cuando ya no soportando tanto fuego a gritos pedía al cielo, ya que los hombres no me escuchaban, apiadarse de mí, sin lograr una respuesta siquiera.

Mi súplica fué escuchada, pues poco tiempo después fuíme sintiendo saturado del aire fresco de que he hecho mención.

En medio de mi martirio, siempre escuchaba los silbidos de las flechas, el fragor de los combates, la rabia de mis tropas y el crujir de la carne desgarrada. Sentía sed y un chorro de sangre se me ofrecía; sentía hambre y piltrafas humanas se me presentaban; tenía calor y la lluvia roja me cubría y cuando venía el frío a saludarme, la sangre caliente de mis hermanos me acariciaba. En fin, un condenado a martirio constante, eso era este pobre sér espiritual. Sin saber lo que por mí pasaba sufría los dolores creyéndome vivo, sin hallar aquí camino ni qué determinación tomar; sentíame atado al poste; pero aún

tenía que sufrir más la impresión del fuego para purificarme, para ponerme en condición de recibir la gracia.

A Dios no se le conoce, se le adivina: a Dios nadie le alcanza a comprender, pero se le ama, se le bendice y por su amor alcanzamos el galardón. Yo pedía, suplicaba y aunque tarde, pero fuí atendido y es así cómo pude salir del infierno en que tanto me atormenté. Los infiernos son muchos; cada hombre lleva el suyo, como el músico su instrumento, como el fraile su capucha, como el sabio su fama y como el ignorante su torpeza.

El suicidio es la peor de las puertas por donde un espíritu se escapa de la cárcel terrestre. Sí, la matanza humana nos proporciona serios sufrimientos en la vida futura; hay que tener entendido que el crimen más atroz es el suicidio, para saber valorar los sufrimientos de tantos pobrecitos que padecen los mismos tormentos que me son conocidos, por lo cual suplico a toda alma buena una oración por tales seres, que en un momento de ofuscación cometieron la falta más grave que el hombre puede cometer ante los ojos del Altísimo.

Soy un espíritu que permaneció casi cuatro siglos sepultado con mi materia, pues siendo mis huesos de naturaleza privilegiada tardaron mucho tiempo sin desorganizarse; quedé después errante por el mundo sin saber de dónde venía, qué buscaba y para dónde iba. Hoy puedo saber quién soy, de dónde vengo, lo que busco y para dónde camino.

Esta es mi historia la cual quiero que se conozca para freno de los asesinos públicos, de los verdugos autorizados y de los tiranos de la humanidad, para que no prosigan haciendo tanta iniquidad, ni continúen la rabia feroz para matar, descuartizar y aniquilarse.

Soy espíritu bien despierto ya que viene a hacer su confesión en medio de todos los que la escuchan; soy espíritu aún muy inferior en la escala de los atrasados y sin embargo fuí figura sobresaliente que abarcó tres edades en la Historia.

En el Espacio

— El alma ha recorrido el camino de las pruebas; el gran viaje ha terminado. A través del flujo y reflujo de sus existencias, después de las muertes y de los renacimientos, sobre las olas del Océano de los tiempos, ha ganado el puerto supremo: ha encontrado la paz y serenidad profunda; ha adquirido el poder y el derecho a las misiones gloriosas y de protección a las humanidades.

Desde el seno de los espacios contempla la larga ruta escarpada y sinuosa que ha grabado. Su historia se despliega ante su mirada como las páginas de un libro inmenso. A su llamamiento, a su evocación, todas las vidas, veladas, obscurecidas en las sombras de las edades reaparecen una a una. El encadenamiento de sus destinos se desarrolla con el espectáculo de sus errores, de las caídas, de los desfallecimientos y de los dolores que llevan en sí las expiaciones que han sido necesarias y los grandes padecimientos que son la redención de un pasado culpable. Ante ella se levantan como fantasmas formas humanas en otro tiempo animadas; los despojos, hundidos en las cenizas de los siglos que han sido su sangre y su carne. Y con ellas se renuevan los recuerdos punzantes, las vidas de placer y de vanagloria; después las grandes epopeyas; el choque de los ejércitos; los intereses que tumultuosamente pasan como trombas arras-trándolo todo en la noche y en la muerte; las existencias brillantes y fastuosas de los palacios; la pompa de las ceremonias y las existencias oscuras en la choza del siervo y en la cabaña del pobre.

Después de largas vidas de redención por la expiación y el dolor, las celdas del claustro donde bajo el hábito más austero, postergada, ruega y llora en silencio, las cadenas doradas de la grandeza; las inquietudes del poder; después la vida libre y necesitada sobre las cimas soleadas o bajo la bóveda espaciosa de los bosques; la pasión brutal que deprime y el amor puro, ideal, que eleva de nuevo y santifica.

Esta es la historia de la humanidad y esta historia es la suya; las páginas están escritas en nosotros, en los pliegues de cada sér; en las profundidades de cada conciencia, porque la humanidad somos nosotros; los seres que a través de los tiempos han amado, sufrido, buscado y pensado, los mismos que renacen, se suceden y se renuevan, hasta haber obtenido suficiente depuración.

En los siglos que fueron, contempla el alma su pasado tremendo. Es la marea ascendente de las edades engrandecidas con los lamentos de los oprimidos, las maldiciones de los huérfanos, el grito puazante del dolor humano y las exclamaciones de alegría y de gozo; los cantos de fiesta de los camaradas de orgía, las salmodias lúgubres; los cánticos de súplica y de muerte; concierto horrible y aterrador que ella ha causado o en el que ha tomado parte; voz del pasado que hace revivir las impresiones olvidadas. Todo esto ascendiendo llega hasta el alma. Después de esto la ascensión penosa gradual, hacia el Bien, las obscuridades angostas salvadas; la elevación por el trabajo y el sacrificio y la conquista árdua del saber y de la virtud.

La mirada del espíritu, serena y profunda, abarca este panorama inmenso.

Y su canto elévase en lo extenso, como himno de amor y reconocimiento al Creador.

Me arrastré en el abismo lóbrego de mis imperfecciones; he sido espíritu de mal; he causado derramamiento de sangre, y por mí se han vertido lágrimas; he blasfemado del Cielo; me he rebelado contra Dios.

Después he padecido a mi vez; el dolor me ha oprimido con sus manos de hierro; he inundado con mis lágrimas los umbrales de las mansiones humanas, los fríos lazos de las prisiones y las tumbas de los que han amado y amparado.

Mi corazón desgarrado se ha suavizado y he aprendido a amar.

He proseguido la lucha ardiente y tenaz y he adquirido gradualmente; he concluido mi larga peregrinación a través de los mundos; he subido su escalera con sus peldaños innumerables. He alcanzado ya el bien supremo. He obtenido la luz, el amor, la fe imperecedera. Yo

ensalzo a Dios, mi Padre, mi Maestro amado, y voy a El!

Y el alma se eleva hacia su patria eterna donde sus hermanas la aguardan, cerniéndose como esencia pura por encima de los archipiélagos estelares. Y más alto los espacios se abren hasta lo íntimo de las profundidades llenos de cantos, de claridades del Cielo y de armonías; legiones de espíritus luminosos aparecen en orden compacto de voces melodiosas. Es el himno de triunfo, el canto de bienvenida del Cielo.

¡Salud, salud a las almas que, por el sufrimiento, han alcanzado la felicidad!

LEON DENIS



Delegados y Representantes

Por acuerdo de la Junta general de este mes y por unanimidad se dispuso:

Nombrar para Delegados y Representantes de este Centro:

En Cuba: Don Francisco Gómez Miralles.

En New York: don Eduardo Bonilla Gutiérrez.

En San Salvador: doña Teodora de Salinas.

En Mantua, Italia: Don Mario Petrazzini.

También se facultó al señor Presidente Aguilar para que designe los Representantes en los demás países que están en relaciones con este Centro.

INDICE DEL TOMO II

Pág.		
1	Editorial.....	Miembros del Centro
2	Bocetos.—El Incógnito.....	M. Vincenzi
5	Ramiro Aguilar V.....	M. Vincenzi
9	A vuela pluma.....	Andrés Boza Cano
10	Alamigo.....	Fed. Fernández G.
12	Egosophía.....	Ybo Rojas C.
14	Profesión de fe.....	Francisco Roldán H.
16	Necrológica.....	Ramiro Aguilar V.
18	Preocupaciones populares.....	Un iniciado
22	Movimiento aquí; Justicia allá.....	Dagón
23	Herodes el Grande.....	G. Papini
25	La mediumnidad y los vicios.....	El Incógnito
27	El señor Mejicano.....	M. Vincenzi
29	Constitución humana.....	Francisco Roldán H.
32	Cómo un espíritu de un jugador volvió al mundo.....
37	Algunas nociones acerca del periespíritu.....	Vianna de Carvalho
39	Los Inocentes.....	G. Papini
41	Manifestaciones en sueños.....	Pablo Laurent
43	Anhelos.....	M. Vincenzi
47	A Josefina, mi esposa.....	Napolcón Quesada
50	En el Cementerio.....	Ramiro Aguilar V.
53	De "Plegarias".....	Constancio C. Vigil
55	Frecuentaciones.....	Dagón
59	El último culto.....	Blanca Alvarez
60	El Mundo Espiritual.....	Francisco Roldán H.
65	Los aparecidos.....	Dagón
71	Espigando.....	Orfilia A. de Vargas
73	Sombrero en mano.....	Ramiro Aguilar V.
77	La Vida Eterna.....	Francisco Roldán H.
81	Canto de Navidad.....	R. N.
82	Aterrador.....	Catulle Mendes
85	El sueño.....	Dagón
91	La Expiación.....	Francisco Roldán H.
96	Universo o Universos?.....	Hosarsip
101	Ventajosa comparación.....	Vianna de Carvalho
104	Una experiencia.....	Paraceiso
105	El suicidio.....	Dagón
111	Respetable mensaje espiritual.....
113	La Reencarnación.....	Francisco Roldán H.
117	El Espiritismo.....	Mazzini
118	Un caso de videncia.....	Tomás Ed. Guzmán
120	Amad siempre.....	Margarita
125	Rogelio Fernández G.....	M. Vincenzi
127	Símiles de Rogelio.....	Ramiro Aguilar V.
130	Un caso científico.....	Ramiro Aguilar V.
134	La Intrusa.....	José Gabriel González
140	Las comunicaciones.....	Francisco Roldán H.
146	Foch y la religiosa.....
149	El Espiritismo y las fuerzas radiantes. I.....	León Denis
156	El caso de Puntarenas.....
159	La filosofía del agua.....	El Incógnito
162	Consideraciones.....	Francisco Roldán H.
164	Crepuscular.....	El Incógnito
165	La familia universal.....
169	El Espiritismo y las fuerzas radiantes. II.....	León Denis
174	Espigando.....	Eugenia V. de Aguilar
177	Espiritistas notables.....	Hosarsiph
179	Creo en la virtud.....	Quintín López G.
183	En Orotina.....
187	Reforzando.....	Ramiro Aguilar V.
189	El Espiritismo y las fuerzas radiantes. III.....	León Denis
196	Una sesión espirita.....
200	Ketty.....	R. A. V.
201	El espíritu.....	Francisco Roldán H.
209	A los que sufren.....	Quintín López G.
213	Ca so de Patología Mental.....	Vianna de Carvalho
216	Alma ciega.....	Ramiro Aguilar V.
220	La Cabrera.....	Félix Remo
225	De nuestras sesiones.....	El Incógnito
229	La hora trágica.....	Francisco Roldán H.
233	Lo que dijo Julio Verne.....
236	Carácter.....	Vinicius
237	Hermosa materialización.....	Margarita Gil
241	Anibal.....
245	En el espacio.....	León Denis
247	Delegados y Representantes.....

De la Inmortalidad

Cómo sería imposible la inmortalidad si Dios existe? El contempla a sus pobres criaturas luchando y sufriendo en la vida. Le han pedido ellas la existencia? Por qué les ha impuesto El esta pesada carga del vivir dándoles inteligencia suficiente para comprender todo el peso? Por qué le ha dado El a nuestro corazón tan nobles y tan imperiosos deseos; a nuestra razón tan vivo y tenaz impulso hacia la verdad? Por qué ha hecho brillar ante nuestra voluntad un ideal de grandeza moral y de santidad?

Todo esto no me confiere ningún derecho, lo confieso, si Dios no es más que la ley impersonal y sorda de la dialéctica. Pero todo esto tiene un sentido, una finalidad, todo esto da al hombre un derecho que Dios nos concede: el de la inmortalidad como medio de llegar a lo inmaculado.

E. Caro

COMPRO

VAINILLA

— Y —

ZARZAPARRILLA

EN GRANDES CANTIDADES

DESEO MUESTRAS Y PRECIOS

YBO ROJAS C.

SAN JOSE

APARTADO 1066

TRAUBE

FABRICA DE CERVEZAS Y REFRESCOS

SAN JOSE, C. R.

APARTADO 795 :: TELEFONO 96

HIGIENE, HONRADEZ
Y CULTURA

son los distintivos de esta
antigua y acreditada casa

VISITENOS

— Y SE —
CONVENCERA

PANADERIA

La Libertad

— DE —

Constantino Navas

100 varas al Sur del Hotel Washington

SAN JOSE

Las personas de gusto
refinado y cuidadosas de
su salud, buscan nuestros
panes, galletas y tosteles.